**MIEDO**

En cualquier sociedad el objetivo de la gran mayoría de las personas es el progreso material, exacerbado en los últimos tiempos por la incitación al consumismo. Para los que no tienen casi nada, el objetivo es alcanzar una vida digna. Para los que ya alcanzaron ese nivel, el objetivo es aumentar el número de bienes y para los ricos es hacerse más ricos porque así serán cada vez más poderosos. Los que no tienen casi nada no tienen miedo porque tienen poco que perder. El resto vive con miedo a perder lo que ya tienen o a perder poder. (Esto no significa que no existan personas para quienes el objetivo de la vida no es material sino el crecimiento espiritual y la defensa de los derechos humanos y los principios morales, pero son aún un pequeño porcentaje.)

El miedo es la clave del comportamiento social y es la base del odio, no se odia lo que no se teme. El odio necesita encarnarse en personas porque es una emoción violenta que necesita un objetivo a destruir para que desaparezca el miedo. A través del odio, el miedo se disfraza de convicciones y queda sepultado en el inconsciente, porque no es placentero vivir con miedo.

Existe un clima generado por los medios internacionales de comunicación, liderado por Estados Unidos, que genera miedo a: los procesos migratorios, el terrorismo, las guerras comerciales y la emergencia de nuevos movimientos sociales caracterizados por la crítica al neoliberalismo. Entre todos ellos, el miedo a la expansión del “chavismo” es el más exacerbado en Latinoamérica. El miedo es un arma de dominación.

En Argentina, a partir del 2011 ciertas medidas económicas del Gobierno generaron miedo en sectores de la población que tienen algo que perder: a) inflación no compensada por paritarias, b) “impuesto a las ganancias” injusto, c) política contradictoria con respecto al dólar, etc. La propaganda de los medios contra la corrupción, la soberbia de Cristina, el camino hacia el chavismo, etc., encontró así el terreno fértil para aumentar el miedo, generar el odio y producir una fragmentación del campo popular, aprovechado por la campaña mentirosa de Cambiemos.

Hasta ahora, el monstruoso endeudamiento y la creciente apertura de las importaciones, no han tenido aún los efectos desastrosos que se avecinan, como asimismo el deterioro salarial más los aumentos de tarifas no han alcanzado para mermar la confianza en el Gobierno de Macri de esa porción del electorado que sigue teniendo miedo, en gran medida, porque el kirchnerismo continúa sin precisar su autocrítica. No es correcto pensar que simplemente estaban bien y creyeron que podrían estar mejor. Estaban bien, sí, pero tuvieron miedo de que podrían llegar a estar peor.

Es equivocado y muy perjudicial pensar que la “gente vota a la derecha”, como si se tratara de un fenómeno natural generalizado en el que los demiurgos de la catástrofe sean los grandes medios de difusión que crean realidad y lavan los cerebros de las personas. Primero que no se trata de la “gente” sino de un porcentaje de la población y, segundo, que existen causas económicas concretas que generan el miedo y que es aprovechado por los poderes económicos para entronizar en el Gobierno a un representante de los suyos.